

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Una familia libre de amargura

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

¿Cuántas enseñanzas impresionantes la Palabra de Dios nos ha dado para avivar a nuestra familia? Estoy emocionado de ver cómo Dios nos ha dado un legado extraordinario en Su Palabra. Quien la ponga en práctica, no tengo duda, podrá ver avivada a su familia rápidamente.

En algo que podríamos haber llamado "Escuela para Padres" hemos venido aprendiendo todo un proceso en la familia cristiana, que inicia conociendo que los padres formamos patria, y que será nuestra visión la que determine el rumbo que nuestra patria llegue a formar.

En segundo lugar debemos iniciar a funcionar en las diferentes funciones que un padre de familia debe tener como: sacerdote, profeta y rey. Si el padre de familia hace un buen trabajo en estas funciones entonces podrá llegar un tercer nivel de familia cristiana que es poder decir: "Yo y mi casa serviremos al Señor", lo cual no es un compromiso de rectitud personal sino hacia toda la familia, y entonces se podrá acceder a un cuarto nivel de familia cristiana en donde, todos sintonizados en el mismo canal de comunión con Dios, podamos levantar, en nuestras casas, el tabernáculo caído de David, y poder decir de nuestros hogares que son "Casa de Dios".

Pero para poder construir todo lo anterior debemos estar atentos a algunos enemigos que intentarán obstaculizar si no hasta destruir lo que se vaya construyendo. Y hoy quisiera que pusiéramos mucha atención un uno de los más comunes: La amargura.

Hebreos 12: 15 "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que **brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados"**

DESARROLLO

1. Una descripción divina de la amargura:

a). Es una raíz que brota. Primeramente quisiera referirme a que es Dios y no yo, ni tampoco algún psicólogo, quien compara a la amargura con una raíz que eventualmente brotará y se dejará ver. Por lo cual podemos entender que hay un tiempo en que la semilla de la amargura ya fue sembrada pero no se ve, nadie puede apreciarla, pero ya se está desarrollando. Primeramente crece hacia abajo, para después iniciar su vigoroso crecimiento hacia arriba, en donde si se verá.

b). Estorba y Contamina a la familia. Pero dice la Palabra de Dios que es hasta que brota que empieza a estorbar y a contaminar a muchos. Todos quienes están alrededor de la persona amargada podrán darse cuenta de su problema, pero quizá algunos tengan la posibilidad de decidir no volver a acercarse a esa persona, pero los que están imposibilitados de esa decisión son los de la familia. Ellos tendrán que convivir con aquella persona amargada por lo cual serán contaminados y estorbados.

c). Impide alcanzar la gracia de Dios. Pero la noticia brutal en esta descripción divina de la amargura es que por ella podemos “dejar de alcanzar la gracia de Dios”, y contaminar a los demás para que también “dejen de alcanzar la gracia de Dios”. Creo que no hay nada más terrible para una persona, familia, ciudad o nación, que perderse de la gracia de Dios.

2. ¿Por qué la amargura?

La amargura al compararse con una planta que echa raíz debe entonces entenderse que en algún momento fue sembrada. No es una semilla escogida, sino silvestre, que anda por allí buscando una tierra lista para recibirla. Nadie en su sano juicio sembraría amargura en su propio corazón, sino que llega debido a diferentes circunstancias y problemas, por lo cual puedo entender que nadie es culpable de haber recibido aquella semilla, pero sí de permitirle crecer y contaminar a los demás.

a). El caso de Isaac y Rebeca. *Génesis 26: 34 “Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; ³⁵ y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca”*

Quizá nunca te habías percatado que la Palabra de Dios nos declara que Isaac y Rebeca llegaron a un punto en su familia en que tuvieron amargura. Ellos no fueron los causantes directos de que la amargura se sembrara en sus espíritus, sino su hijo Esaú, quien tomó a dos mujeres heteas por esposas y las llevó a vivir a su casa. Evidentemente ellas no compartían ni la fe en Dios, ni la visión de grandeza que Dios había puesto en Abraham y en Isaac. Así que aquellas mujeres fueron amargura para los padres de Esaú.

Y por si esto fuera poco, nos dice la Palabra que Esaú, cuando se dio cuenta que a su padre le molestaban las mujeres de Canaán, entonces aún tomó otras mujeres de allí para aumentar su molestia. *Génesis 28: 6 “Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar*

para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; ⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres”

Un hijo malo puede ser causa, sin duda, de que una semilla de amargura sea sembrada en tu corazón, repito, que quizá no tengas la culpa de ello, sin embargo la Palabra de Dios si te dice que pongas mucha atención en que no brote y crezca y con ello dejes de alcanzar la gracia de Dios y contamines a toda tu familia haciéndoles incapaces también de alcanzarla.

b). El caso de Noemí. *Rut 1: 1 “Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. ²El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.*

³Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, ⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. ⁵Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

⁶Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. ⁷Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. ⁸Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. ⁹Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, ¹⁰y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

*¹¹Y Noemí respondió: Volved, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? ¹²Volved, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, ¹³¿habéis vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? **No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.***

¹⁴Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. ¹⁵Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

¹⁶Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. ¹⁷Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. ¹⁸Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

¹⁹Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? ²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. ²¹Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?"

Noemí tenía un nombre precioso que significaba "Mi delicia". Así que cuando sus padres la llamaban para comer le gritaban ¡Mi delicia, Vente a comer! Así creció, sabiendo que era una delicia, pero las decisiones familiares le llevaron a una serie de malos sucesos que terminaron con un grave problema en su corazón.

Nos dice la Palabra que hubo hambre en la tierra de Belén, por lo cual Elimelec decidió migrar de allí para establecerse en Moab. Algo muy parecido a la decisión de Lot de colocar su residencia junto a Sodoma solo porque allí había gran riqueza. Y Elimelec y Noemí decidieron dejar la tierra de Dios para irse a Moab, tierra de gran pecado y perversión.

Allí, obviamente, sus dos hijos conocieron a sus mujeres y se casaron. Pero la maldición de aquella tierra les llegó y murió el esposo de Noemí así como sus dos hijos quedando desamparada y solo con las dos nueras viudas. Así que, debido a la necesidad decidieron abandonar su tierra, y allá se murieron su esposo e hijos, y Noemí quedó peor que como estaban. Llegó de regreso a Belén derrotada, pobre, viuda y sin hijos. Ella misma se describe como amargada.

¿Cómo habla una persona amargada? Pues le echa la culpa a todo lo que está a su alrededor, no reconoce ningún error en sus decisiones, y como siempre, Dios es el favorito para culpar por las adversidades. "Me fui llena", dijo, "y Dios me ha hecho regresar vacía", así que decidió que nadie más la llamara "Mi delicia" sino más bien "Amargada".

3. Características de la amargura

Bueno, existen algunos otros ejemplos bíblicos más de amargura pero a causa del tiempo tomemos solo estos dos, a partir de los cuales podremos analizar algunas características en las personas amargadas:

La amargura tiene tres características que la hacen ser muy perjudicial en la vida de una familia cristiana:

Primero, tiene un sustento racional lógico. Es decir, lo que ocurrió efectivamente es real y racionalmente explicable. Tu mente se armará de una fortaleza racional que explicará lo que ocurrió, validando tu sentimiento al dolor y dejándote esclavo de dicha situación. De esta manera, la amargura se fortalece sustentada en una explicación racional, de hechos o circunstancias, en los cuales hará que te ubiques en una posición de víctima. Por lo tanto, tus pensamientos dirán: “Él (o ella) fue quien pecó; yo soy inocente”; “Él (o ella) voluntariamente lo hizo; no es suficiente que me pida perdón”, etc.

Segundo, quien haga de oyente a la explicación de la amargura, le tendrá que dar la razón. De manera que si algún otro creyente te escucha, lo más probable es que termine pensando: “Pobrecita(o), la(o) compadezco”; “No me gustaría estar en su pellejo”; “Qué tremenda prueba”; “Tiene toda la razón”, etc.

Tercero, ningún oyente se atreverá a cuestionar tu relato, pues si se atreve a contradecir tu argumento, corre el gran riesgo de ser catalogado como inmisericordioso, mal amigo(a), mal hermano(a) y falto de amor cristiano.

¿Puedes darte cuenta de lo perjudicial que es llenarse de amargura? Es una prisión interna, del corazón, donde no hay lugar para nadie más que para tu dolor. Efectivamente, es ser esclavo de sí mismo, una sutil trampa en la cual una familia puede caer con tan solo uno de sus miembros.

4. Las amigas de la amargura.

Y si la amargura de por sí misma ya es terrible, regularmente invita a tres amigas al festival del dolor que esta causando en el corazón de las personas y en el daño a los demás miembros de la familia.

La primera amiga es la autocompasión. Este sentimiento es, en otras palabras, sentirse víctima de los demás. El cristiano comienza a poner los ojos en sí mismo y en el dolor que le embarga, acarreado una suerte de sentimientos hacia sí, de queja, conmiseración y compasión. Como si el centro de la atención de todo el universo fuese esa persona. Entonces los pensamientos le dirán: “Pobrecito de mí”, “Siempre me pasa lo mismo”, “Me ha tocado sufrir tanto en la vida”, “Él (ella) tiene que venir a pedirme perdón”, “Yo no hice nada malo”, etc. Ahora notemos que este sentimiento no es otra cosa sino un tropezadero que pone el diablo a los creyentes: ***Mateo 16: 21 “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”***

La segunda amigota es el resentimiento. La memoria juega una muy mala pasada, puesto que se activa poderosamente en volver a recordar, y por lo tanto a revivir, el sufrimiento ocurrido. Una y otra vez se 're-siente' todo lo que se vivió en aquella ocasión. Es como rumiar la comida, masticando la amargura y extrayendo de ella todo espantoso sabor una y otra vez. De manera que en cada discusión o desacuerdo sacarás una y otra vez el episodio que tanto te duele, contaminando a todos los demás con tu experiencia.

Un caso típico de amargura junto a su amiga resentimiento son los celos. Cuando un matrimonio empieza a sufrirlos sin duda la raíz de amargura ya brotó y el resentimiento estará dando lata a cada rato. La Palabra de Dios habla de que los celos son una ofrenda recordativa que acarrea maldición. ***Números 5: 17 "Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. ¹⁸Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición"***

Y quizá nunca tu marido o tu esposa te ha dado motivos para estar celoso (a), sin embargo porque tuviste una experiencia de algunos novios (as) que te tomaron el pelo y te engañaron ahora tu piensas que todos (as) son iguales. Tu mala experiencia no te deja en paz y siempre tienes dudas que acarrear maldición para tu casa.

Tal vez si ocurrieron problemas de adulterio en tu matrimonio años atrás y de todas formas tu memoria te sigue jugando una muy mala pasada cada vez que adviertes algo extraño.

La tercera terrible amiga es la paranoia. Este es un estado afectivo en el cual se comienza a interpretar la realidad al pasar por el filtro de una experiencia subjetiva, donde se siente que todos se han confabulado en contra de la persona. Toda la realidad pasa por el filtro del sufrimiento ocurrido; por lo tanto, todos participan, de una u otra manera, coludidos, planeando su destrucción. Entonces aparece la ya famosa palabra de "Complot".

Así se sentía Noemí, pensando que hasta Dios se había coludido para hacerle mal. Todas las adversidades pasadas por Noemí le hicieron cambiar su forma de pensamiento. Ella creía en Dios pero al pasar a Dios por el filtro de sus calamidades entonces, como resultado, Dios deseaba su mal.

5. **IMPOSIBILITADOS POR RECIBIR LA GRACIA DE DIOS.** Quien ha sido dañado ya por la semilla de la amargura empieza estar imposibilitado de poder recibir algo de parte de Dios. Para hacerlo es necesario tener esperanza, expectación y fe. Pero quien ha sufrido tanto, ha dejado de creer en recibir algo. No me malentiendan. Hay muchos cristianos que sí creen en su salvación y la obra redentora de Jesús, pero Dios quiere darles mucho más que la bendición de no ir al infierno.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Dios quisiera regalarles su salud, pero la amargura los tiene atados a las enfermedades y los dolores, quisiera darles riquezas pero ya no esperan nada de Dios, su experiencia les dice que es imposible.

Y esa experiencia ha sido transmitida una y otra vez a la familia en diferentes pláticas, donde, en lugar de hablar de las buenas promesas de la Palabra de Dios, se enfatizan las desgracias ocurridas cuando se hizo esto o aquello. Entonces los hijos empiezan a ser contaminados con aquella amargura y finalmente ellos también, aunque no tienen amargura, dejan de poder alcanzar la gracia de Dios.

Como puedes darte cuenta, la experiencia no es tan enriquecedora como algunos podrían pensar. La Palabra de Dios claro que enriquece, pero **tu gran experiencia más bien, contamina.**

6. LIBRES DE AMARGURA.

Y de acuerdo con la descripción divina de amargura podemos entender que cortar la planta de amargura que esta dañándote y contaminando a tu familia no es suficiente, sino que debe ser quitada desde su raíz, es decir erradicada.

No puedes salir de esta conferencia diciendo, si en verdad que la amargura me ha atacado pero ya no lo voy a hacer. Debes sacarla desde la raíz, desde el mismo suceso que la produjo.

Si bien, el daño de la amargura en la familia es terrible, la dádiva de Dios es maravillosa. Así que, si tu te has dado cuenta de que la amargura ya está haciéndote daño y contaminando a tu familia, entonces ven delante de Dios y pide que te libere de ella, desde su raíz.

*Isaías 38: 16 "Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; **pues tú me restablecerás, y harás que viva.** ¹⁷He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, **mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.** ¹⁸Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. ¹⁹El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. ²⁰Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida"*